

# LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: ALEJANDRO PIZARROSO

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase. 3

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

## REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 3.)



Portfolio de LA AVISPA.—Serie A.—El sueño de una modista.—Núm. 7. El sueño trocábase en realidad... Al sacudir el vago sopor que la adormecía, vióse gratamente sorprendida por la presencia de elegante doncella que le presentaba en repujada bandeja de plata el servicio de te, con cuyo aromático contenido pudo reparar sus fuerzas debilitadas...

(Fotografías de Huguens y Acosta, fotgrabado de Rocaful, impresión de Hijos de M. G. Hernández y pape de Menéndez y Cañedo.)



## LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

40

(Continuación.)

—Ya está hecha—contestó el criado;—nuestro amo la había encargado.

—Entonces me contentaré con la cena de tu amo. Vete.

El criado salió.

—¡Pobre diablo!—murmuró Roberto frotándose las manos y riendo.—Anda, vé a salvar a los que se ahogan... ¡Ira de Dios!... Ese viejo Benito Haligan habla como un libro, y la moral suya es que a las gentes se les debe dejar ir a fondo como el plomo.

Soltó una carcajada que fué interrumpida por una mano que se dejó caer sobre su espalda.

Era Blas que se reía también.

—¡Estamos alegres!—dijo sentándose junto a su antiguo compañero.

—Motivos tenemos para ello—replicó Roberto.—Justamente estaba pensando en ti... Me decía: «He ahí un muchacho que debe estarle agradecido».

—¡Ah!... ¿Decías eso?

—Sí... El hecho es que te ha tocado la suerte como llovida del cielo... Yo hubiera podido pasarme sin ti.

—Pero yo he sido un criado fiel, sumiso, obediente—dijo Blas con fingida humildad.

—La perla de los criados.

—Y además, he sido un observador atento, un confidente discreto y un buen espía.

—¡El rey de los bribones!—exclamó Roberto.—Tienes razón, no quiero disminuir tu mérito... Puedes estar seguro de que tu parte de botín será considerable.

Blas acercó su sillón tomando un aire importante.

—Precisamente quería hablar unas cuantas palabras acerca de este asunto—dijo.—¿De qué manera entiendes tú las particiones?

—Te aseguro, querido mío, que me coges desprevenido... Aún no he pensado en eso... pero no habrá dificultades entre nosotros.

—Seguramente que no... Sin embargo, siempre te he oído decir que cuanto más amigos más claros. Así, pues, creo estarás conforme con las bases de nuestro primer convenio: partes iguales.

—¡Diablo!... Yo lo he hecho todo, mientras tú has estado durmiendo.

Blas escondió las manos en sus bolsillos y cruzó las piernas, tendiéndose sobre el respaldo de su sillón.

—Querido mío—dijo,—si no estás satisfecho de mis servicios, tanto peor para ti. No se trata aquí de nuestros méritos respectivos, sino de la partición de la herencia de Penhoel entre cinco.

—¿Quiénes son?

—Primero Pontalés... Luego ese feo tunante Macrocéfalo... nosotros dos... y, finalmente, nuestra querida Lola, que, como es natural, no querrá marcharse con las manos vacías.

—¿Y qué hacer?

—Hélo aquí... Dividir el patrimonio en dos partes iguales. La primera para el Marqués de Pontalés, que se encargará de recompensar a Mr. Lehivain del modo y manera que mejor le cuadre... y la otra para nosotros.

—¿Y Lola?

—Será la querida de uno de los Pontalés, que la pagará o no; eso poco nos importa. En cuanto a nuestra parte... durante tres años consecutivos la administrará

yo, porque, según lo convenido, seré el amo y tú el criado.

—¿Quieres burlarte?—balbuceó Roberto admirado.

—¡No tal!... ¡En mi vida he hablado con más formalidad! La tarde en que hicimos aquel trato en la posada del viejo Geraud me prometiste, en los términos más explícitos, ser mi criado durante el mismo tiempo que yo lo fuese tuyo.

—¿Y habrás sido bastante loco para creerlo?—contestó Roberto con las cejas fruncidas.

—¡Ya lo creo! Hace tres años que estoy pensando en los placeres que me proporciona este momento.

El labio de Roberto temblaba.

—¡Blas! ¡Blas!—dijo pálido de cólera.—Mi paciencia tiene sus límites.

—Pero hace tres años que yo estoy gastando la mía—replicó el Zalameiro, cuya calma parecía imperturbable.

—Sabes que lo que pides es imposible y esas palabras deben ocultar otra cosa... Acabemos: ¿qué quieres?

—¡Eso se llama hablar!—exclamó Blas.—Mucho has tardado en comprenderme. Se me ha prometido veinte mil libras de renta, ó sea la parte que nos puede corresponder a los dos, y quiero veinte mil libras de renta.

—¿Y yo?—dijo Roberto.

—No me mezclo en tus asuntos... Entiéndete con los otros como puedas.

—¿Es tu última decisión?—preguntó Roberto con los dientes apretados.

—¡La última!... Me lo darás todo y comeré solo la cena que has pedido, mientras tú me la sirves.

—Vamos—dijo Roberto, afectando un movimiento de alegría,—veo que esta noche estás de broma y será preciso arreglar esto de otro modo.

Y haciendo un movimiento rápido, cogió de la mesa la espada de Penhoel.

Pero Blas vigilaba, y al volverse Roberto para herir, vió a su camarada de pie, teniendo en la mano la espada del tío Juan.

—¡Oh! ¡oh, querido mío!—dijo Blas, poniéndose en guardia.—Te conozco más de lo que te figuras.

Roberto se había levantado.

—Te prevengo que es un duelo a muerte—dijo.

—Será lo que tú quieras, hijo mío—contestó el Zalameiro.—Gracias a Dios, tengo cinco años de escuela.

Roberto se detuvo antes de atacar y exclamó:

—¿Quieres la paz?

—Yo—respondió Blas—te propongo una plaza de criado cerca de mi persona... de lo contrario, reclamo el pago de mis salarios de tres años de servicios, que valió en la suma de doscientos mil francos.

Íntil era ya discutir. Las espadas se cruzaron y empezó un duelo en que ambos adversarios usaban de gran prudencia.

De pronto estalló una carcajada y el combate cesó.

Bibandier, desde el dintel de la puerta, se oprimía las caderas riendo con gran gusto.

—¡Ah! ¡ah!—exclamó.—No está mal la farsa... Hé aquí dos buenos y valientes muchachos que se batan por una herencia de que sólo se tendrán que contentar con el olor... ¡Jal jal!... Y por una cena que se va a comer otro muy sosegadamente.

Roberto y Blas estaban asombrados.

El antiguo bandido dió algunos pasos por el interior de la estancia, con unos papeles en la mano, gritando antes desde la puerta a Mr. Lehivain:

—Si tenéis miedo, quedaos fuera; estoy seguro de que no me matarán.

Instalóse en el sillón próximo a la mesa y continuó:

—Amigos míos, me complaceré toda la vida de haberos evitado ensartaros con esos asadores.

—¿Qué significa eso?—exclamó al fin Roberto.

—Significa que el señor marqués de Pontalés—contestó Bibandier—ha querido darme cerca de vosotros una misión de confianza. Me ha dicho: «Amigo Bibandier, me repugna tratar con ese Roberto de Blois y con Blas; evítadme la molestia de ver á ese par de bribones».

—¿Cómo!—exclamó Roberto.—Pontalés ha dicho...

—Lo que he tenido el honor de decir, y además ha añadido: «Esos tunantes me han sido de alguna utilidad y no quiero que se vayan con las manos vacías».

—¡Irnos?—exclamó Blas.

—¡Bah! ¡bah!—dijo Roberto riendo.—¿El marqués cree que nosotros somos hombres capaces de poner las manos en el fuego para que otro se salve?

—El marqués es muy marrullero, amigo Roberto—replicó Bibandier;—se come las tajadas y podéis estar muy contentos de que no haga otra cosa más que echaros los huesos.

—¡Allá veremos!

—Está ya visto. Volviendo á la cuestión, Pontalés me ha encargado decirnos que necesita su castillo de Penhoel y que se alegrará mucho de que lo desalojéis al momento.

—Preciso es que ese buen hombre se haya vuelto tonto ó loco—murmuró Roberto.—El castillo es nuestro más que suyo. Poseemos contraescrituras, cuyas copias están en manos de Mr. Lehivain.

—Las copias y los originales también.

—No.

—Sí tal: yo mismo he sido quien ha descerrajado esta noche tu bufete y... basta de juegos de manos, Roberto, porque hago tomar parte en la discusión á un argumento irresistible—y levantó su mano derecha armada de una pistola. Hablemos como buenos amigos—prosiguió.—Es preciso que no contéis ya con vuestras contraescrituras.

—Tenemos otros medios—dijo Roberto,—y si Pontalés nos apura...

—Amigos míos, vais á ponerlos más dulces que un corderito... Ya os he dicho que ese viejo Pontalés es muy marrullero y muy bonachón... porque ha prometido indemnizaros, cuando, con una sola palabra, podría mandaros á la cárcel por vagabundos.

—¿Qué indemnización piensa darnos?

—preguntó Blas.

—Una docena de bonitos billetes de mil francos para los dos.

—¡Justamente la cuarta parte de la renta de un año!—exclamaron los dos.—

¡Es una locura!

—¿Aceptáis?

—No—dijo Roberto.

—¡Mejor me dejaba colgar!—añadió Blas.

—Entonces permitidme que os lea algunos curiosos documentos que Pontalés ha hecho venir de la capital.

Desdobló uno de los papeles que tenía en la mano y leyó:

—Extracto de las notas de la prefectura de policía. Señas: Roberto Causel.

La sorpresa arrancó un grito á Roberto.

—Roberto Causel—prosiguió Bibandier,—llamado Wolf, llamado Beleski, llamado el Americano á causa del género de robo á que habitualmente se entrega. Origen desconocido; veintiocho años; requerido por la justicia; tres sentencias por

(Continuará.)



## A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

### REGALO DE 50.000 PESETAS

La suerte mayor del sorteo de 31 de Julio pasado fué el número 27.143, correspondiendo, por lo tanto, el premio del medio billete á nuestro suscriptor D. Francisco Gutiérrez Domínguez, de Morón (Sevilla), por haber señalado con carácter fijo para todos los sorteos el núm. 26.953, el más próximo de los que jugaban, según puede comprobarse por el listín publicado en LA AVISPA del 20 del pasado.

Á petición de muchísimos de nuestros lectores, que desean repetir las inscripciones, insertamos á continuación el boletín en obsequio de los mismos.

#### Boletín del sorteo 31 Agosto 1901

que deben remitir antes del día 15 los residentes en la Península, Baleares y costa de Marruecos. Los de Canarias, Fernando Póo, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Extranjero, se les aplicará al sorteo del mes en que se recibía.

Sr. D. ....

calle ..... , núm. ....

de .....

NÚMERO QUE INDICA



Fiestas en Valencia, festejos en Vigo, ferias en Bilbao, veladas en Cádiz, diversiones en San Sebastián, verbenas en Madrid...

A buen seguro que si nuestros buenos amigos y acaso mañana aliados, los ingleses, nos vieran en esta época del año, no dirían como en el invierno anterior, por boca de uno de sus más ilustres políticos, que España era un país muerto.

Muestras da de estar bien viva, y lo que es mejor aún, de estar sana, porque la salud engendra la alegría, y los españoles, de Gijón á Tarifa y de Alicante á Extremadura, estamos alegres como castañuelas en manos de muchacha sevillana, olvidándonos por completo de las desdichas públicas que nos rodean.

¿Qué más? ¡Hasta contagiarnos nuestras alegrías!

Ahí tienen ustedes, es decir, allí se tuvieron ellos, en Cádiz, el Príncipe Enrique de Prusia, que no hizo más que llegar á la bahía de la Tacita de plata y lo primero que hizo fué encargar á algunos de sus

oficiales que bajasen á tierra y buscasen una cuadrilla de gitanos del propio barrio de Santa María, para que á bordo del barco almirante se cantasen polos y soleares á los acordes de bien rasgadas guitarras y para que al son de las clásicas castañuelas moviesen sus cuerpos bronceados las lascivas muchachas de grandes ojos y negras trenzas.

La seriedad germana desapareció entre los tripulantes de la escuadra en cuanto, dejando á la izquierda á Sanlúcar y Rota, se acercaron al puerto de Santa María, para entrar en la bahía gaditana dando frente á Puerto Real y la Isla.

No es extraño: ¡hay tanta alegría en aquel extremo de España!

Si de Andalucía pasamos á Levante, nos hallamos en estos días con las tradicionales fiestas valencianas, con su batalla de flores, digna rival de la de Niza, en la que se arrojan centenares de miles de *bouquets*; con sus tracas de unos cuantos kilómetros de extensión, con su elegancia para el adorno de los carruajes.

En las poblaciones canáblicas no habrá la bulliciosa alegría de las andaluzas y levantinas; pero existe esa alegría que asoma por los ojos de los tostados marinos del Norte al ganar en ruda regata el premio ofrecido al balandro vencedor.

Allí no pierden el tiempo en aprender una guajira; allí aprovechan los ratos de ocio en perfeccionarse en sus artes y oficios; por eso los pueblos septentrionales serán siempre más prósperos que los meridionales...

Pero ¡bah! ¡bah! Veo que le voy dando un tinte á esto que no me conviene.

No voy á ponerme ahora á hacer consideraciones de esas pasadas de moda, ni á declamar contra esa serie de padres desnaturalizados que han surgido en la corte en pocos días, martirizando y torturando á sus propios hijos.

Yo no sé lo que habrá de cierto en todos esos relatos novelísticos que nos han hecho los periódicos diarios acerca de los niños martirizados.

Es verdaderamente digno de notar que un periódico dió la noticia del primer niño martirizado, y al día siguiente salieron otros dos periódicos denunciando otros dos casos, y aún me temo que, si Dios ó el juez no lo remedia, seguirá la *racha*, porque no hay duda que la *racha* existe.

¿Se acuerdan mis lectores de la época en que todo se volvía hablar de expediciones al Polo Norte?

Conocíamos ya las costumbres de los esquimales como las nuestras propias, y hasta nos eran simpáticos, vamos al decir; pues bien, ahora ya nadie se acuerda de ellos, y en los círculos científicos sólo se habla de expediciones al Polo Antártico.

Tres nada menos se están preparando en estos momentos: una inglesa, que partirá de Caves en el buque *Discovery*, otra sueca, á bordo del *Antartio*, mandado por el Dr. Nordenskjöld, y otra alemana, bajo la dirección del Dr. Erich von Drigelsky, que lleva el propósito de instalar en el Polo Sur, si lo encuentra, una estación científica, que deberá conservarse, á ser posible, un año.

Bueno, pues ya verán ustedes cómo nos ponen los diarios de gran circulación de noticias del Polo Sur, de la Tierra del Fuego, de los hombres rojos, etc.

No se puede sentir que se descubra un país ó que estalle una guerra civil en tal ó cual nación, sino la lata de nuestros colegas que, en su afán de interesar al respetable público, acaban por fastidiarle.

Dicho sea con perdón de mis colegas y del público respetable.

ALEJANDRO PIZARROSO.

## EL MAYOR ENEMIGO

Creyendo que, como los demás, también tenía yo derecho á que el diablo me visitara, haciéndome ver, ya las innumerables intrigas sociales, ya los más eficaces medios que empleaba para condenar almas, hice una invocación en toda regla y esperé á que Lucifer, siempre atento, según algunos, á esta clase de invitaciones, se presentara, ya disfrazado de pulcro y escrupuloso elegante, ya como ser invisible ó bajo la forma de tal ó cual insecto.

Pero pasó un buen rato y no llevaba trazas de llegar.

Aburrido de tan inútil y larga espera, me puse á leer un diario que hallé á mano, aunque siempre prevenido por si acaso.

Recorriendo casi sin fijarme las columnas del periódico, tropecé con una noticia que, á pesar de mi distracción, leí con avidez, interesándome notablemente.

Tratábase de remediar la aflictiva situación en que se hallaban los infelices habitantes de un pueblecillo en donde había descargado una horrible tormenta, destruyendo por completo la abundante cosecha é inundando gran parte del lugar.

El diario, compadecido, se hizo eco de la desgracia é inició una suscripción en favor de los perjudicados, á cuyo llamamiento hubo de acudir el público con la solicitud de siempre.

Pero lo que más me admiró fué leer el nombre de Leandro á la cabeza de todos con un crecido donativo.

Jamás se podía esperar de él semejante rasgo.

Joven y rico, su única preocupación era conquistarse un nombre, costara lo que costara.

Aquel mismo día, previo un terrible campanillazo que me hizo estremecer, se presentó delante de mí, con el rostro alegre y el ánimo resuelto. Traía en la mano un número del referido periódico, y sin saludarme siquiera, con esa franqueza que distingue á los que por creer que tuvieron una buena idea se juzgan con derecho á menospreciar á los demás, me dijo con aire de protector improvisado:

—Habrás leído la desgracia que cobija á los infelices habitantes de Villaperdida? ¡Oh! ¡Aquello ha debido ser horrible! ¡Figúrate! Sorprendidos á media noche por una espantosa tempestad, abandonaron, llenos de terror, sus techos, pudiendo salvarse de la inundación, que derrumbaba edificios y arrasaba sembrados, subiendo á un cerro próximo á la aldea. Desde allí contemplaron con amargo desconsuelo su ruina, y allí esperan con los brazos abiertos el socorro de las almas caritativas. Pero afortunadamente éstas no faltan, y se ha iniciado una suscripción con que remediar en todo lo posible los fatales inlujos de su mala estrella.

Y al decir esto me enseñaba la lista de donantes que yo había leído, poniendo, con un movimiento de distracción fingida, el dedo sobre las primeras líneas de modo que únicamente pudieran verse las iniciales de su nombre y apellido, y la cifra del óbolo vanidosamente entregado.

—Supongo—añadió—que no dejarás de figurar en las listas; todos nos debemos proteger, pues todos somos hermanos.

—No dejaré de enviar algo á la redacción—dijo sonriendo,—pero mi nombre no saldrá en letras de molde; mandaré mi donativo con un pseudónimo.

—¿Con un pseudónimo? ¿Acaso serás tú de esos que cuando el prójimo sufre se burlan con estúpido sarcasmo mandando



con firmas irrisorias lo que la caridad exige?

—No; esos lo hacen así por instinto, sin saber la causa, creyendo gracia lo que resulta estupidez; pero no obran tan mal como los que, poseídos de llenar una misión que en modo alguno les fué encomendada, ostentan como ganados los títulos con que ellos mismos se adornan.

—Sea. Cada uno tiene su modo de pensar,—contestó amostazado al comprender la intención de la respuesta, y levantándose bruscamente se despidió con el pretexto de ir a casa de un amigo suyo para visitarle, aunque en realidad iba a mostrar de nuevo su nombre impreso en el periódico.

Siguió Leandro meliendo ruido en todas partes con su filantropía, hasta que fueron remediadas las víctimas de Villa-perdida; pero como nunca faltan calamidades, otro nuevo siniestro le ofreció ancho campo donde hacerse admirar por su caridad inimitable, que demostraba en cuantos casos se presentaban.

Y todas las Asociaciones benéficas, guiadas por la fama que conquistó su desprendimiento, acudieron a su bolsa cuando había alguna desgracia que remediar.

En todas partes se hablaba de él con admiración; ya había conseguido su ideal, ya era famoso.

Pero como el capital no dura siempre, sucedió que a fuerza de limosnas y bombos llegaron sus bolsillos a encontrarse vacíos, y lo que era peor, sitiados de peticiones.

Inútiles fueron las excusas haciendo ver a sus amigos la imposibilidad de seguir siendo filántropo de ocasión; todos, admirándose de cambio tan repentino, le tacharon de codicioso, pues no podían comprender que haciendo obras de caridad se agotara una fortuna tan de repente.

Y la fama que antes gozara de espléndido se trocó en censuras a su aparente avaricia.

Y su nombre se desprestigió con la misma rapidez que fué ennoblecido.

—Pero el diablo—dijo el amigo a quien referí la historia, impaciente por saber el resultado de la invocación,—no sería el tipo que se presentó en tu casa; Lucifer es demasiado listo para mostrarse en forma tan ridícula.

—El diablo—contesté yo—se condujo de un modo en extremo complaciente, pues si no acudí a mi llamamiento, me dió a conocer, mandándomelo a guisa de tarjeta, otro enemigo mucho más temible que él: la humana tontería.

JOSÉ MARÍA RATÉS.

### ESFUERZO INUTIL

Cual rugiente volcán que de la tierra en las entrañas encendidas muge, y a su candente impuls trema y cruje todo el recinto de la enhiesta sierra, así la llama que mi pecho encierra y que a que ardiera tática reduce, cual ahogado rumor profundo ruge, trabando con mi mente cruda guerra.

Mas al fin la pasión que me subyuga ha de lograr indómita la fuga rompiendo de mi pecho el fragil muro.

[Oh, amada mía, si pudieras verla!]

Es tal que si me esfuerzo en contenerla, estallará mi alma de seguro.

Guillermo de los Santos Moreno.

### GUASA

Un tal don Pablo tenía un andaluz de criado, que era un hombre muy guasón y que siempre estaba hablando. Una vez su amo le dijo:

—Dame en seguida un cacharro.

Y él le preguntó:

—¿Pa qué?

—¿Para qué? Para llenarlo.

—No lo llene, que se sale—

le interrumpió su criado.

El amo miró al trasluz

el cacharro, y observando

que no estaba roto, dijo:

—¿Por dónde se sale, bárbaro?

Y el guasón le contestó:

—Como dijo pa llenarlo...

le digo que se saldrá

si lo llena demasiado.

Santiago y Ramón Paz.

Concurso: núm. 1.

## EL CORAZÓN DE MI PATRIA

### CUENTECILLO

Rayaba Apolo por los picos levantinos, coloreando de oro y rosa las escasas nubes del firmamento, y las vistosas flores del prado mecíanse en alas del céfiro, perfumando el ambiente, poblado de armonías por los trinos de los pájaros cantores y el arrullador sonajeo engendrado por las hojas de los árboles a los besos del aura.

De una casita blanca, cual paloma descarriada en lo abrupto de la sierra, salía, como complemento al delicioso despertar de aquel día de Mayo, una zagala tan preciosa, que los mismos rayos del sol naciente acariciábanla temblando de respeto ante tanta belleza.

A la sazón, una voz sonora hendió los aires entonando la siguiente copla:

«Por aquí va el mensajero  
de toda la serranía;  
ni sé si llevo tristezas  
ó si acarreo alegrías.»

No bien terminado el cantar, presentóse entre la espesura un joven que, con paso acelerado y ostentando una valija en la mano, se dirigía hacia donde se encontraba Juanita, que así se llamaba la campesina de mi cuento. Era el mozo en cuestión, Facundo, el peatón de aquellos pueblecillos, quien al llegar a Juana, la entregó, mientras la daba los buenos días, una carta, y sin pararse a más, prosiguió en su camino, que al pobre, como a todos los de su clase, no le quedaba ni siquiera el tiempo preciso para comer y descansar después de cumplir con su honroso cargo. Bien es verdad que su remuneración era de... ¡unos seis reales diarios! y váyase lo uno por lo otro; pero, en fin, quede esto para el que pueda remediarlo, que bien debe, y volvamos hacia Juanita, que a unos veinte pasos de su vivienda, mirando llena de emocionante alegría la letra de aquella carta que acababa de recibir, se decía de este modo:

—¡¡¡Suya!!!... ¡Suya! ¿Qué me dirá? ¡Es una desgracia no saber leer!

En este solloquio la campesina, apareció en la puerta de la ya citada caseta un hombre como de unos sesenta años de edad, de complexión robusta, con la cabeza plateada por las canas, y cuyo rostro, surcado de arrugas y currido por la intemperie, dejaba entrever aflicción. Era el tío Anselmo, el guarda de aquellos contornos, hombre de inteligencia, aunque no educada, nada común. El infeliz esperaba de un día a otro la cesantía, única jubilación que en esta vida suele tener el honrado laborioso cuando llega a edad que no le permite seguir consagrándose a su corporal ó intelectual trabajo. Mas leguemos esto a la conciencia de algunos y continuemos nuestra narración.

No tardó en ver Juana al pobre viejo

en la puerta de su morada, y al punto marchó hacia él y le dijo:

—Padre, léame usted esta carta de Antonio.

—¡Hombre!... ¿Después de tanto tiempo? Trae, trae, a ver qué nos dice.

Y cogiendo la carta de manos de Juana, empezó a leer de esta manera:

«Mi adorada Juanita: Vencidos al fin por esa caterva de aporrijados desagradecidos y avaros intrusos, en breve, Dios mediante, tendré la dicha de verte, pues que mañana mismo embarcamos con rumbo a ésa. ¡Ah! Te diré, para que no te coja de improviso el día que me veas, pues tan tristes noticias no he querido comunicarte en mis anteriores cartas, que he perdido en la guerra los dos brazos, y que aquel color grana de mi rostro, emblema de robustez, hase trocado por el amarillento del anémico.

No quiero ser más molesto al que me escribe. Mis recuerdos a tu querido padre y tú sabes te quiere de corazón y no te olvida,

Antonio.»

—¡Lástima de chico!—dijo el tío Anselmo al terminar la lectura de la carta, y añadió dirigiéndose a su hija:

—Supongo que pondrás término a tus relaciones amorosas con Antonio, que el pobre en tal estado...

—¿Qué oigo, padre? Ahora le amo como nunca. Su desgracia acrecenta mi cariño, y no me negará usted que, mutilado y exangüe, Antonio todavía posee su precioso corazón, cuyas cualidades han sido elogiadas por usted mismo en multitud de ocasiones.

—Bien; pero... ¿cuál es tu aspiración?

—¿Mi aspiración?... Trabajar incansablemente y con amoroso celo hasta vigorizar su aniquilado organismo.

—No quiero contradecirte, hija, que la verdad no admite controversia, y menos coartar en nada tan nobles ideales, que es tu aspiración digna de recorrer en alas de la prensa España entera, para ver si sirve de ejemplo a los hijos de tu desventurada patria que, aunque mutilada y exangüe como el pobre Antonio, quedala todavía un hermoso y envidiable corazón.

JOSÉ CORONA Y FERNÁNDEZ.

### A MAGDALENA

Al recordar los plácidos amores  
que siempre te juré;  
al pensar que infinitos sinsabores  
por ti experimenté,  
y al mirar que no sientes mis dolores  
y olvidas mi querer,  
sólo pienso, mi bien, que mientras viva  
jamás te olvidaré.

Eduardo Guevara.

### MI FELICIDAD

Mi felicidad sería  
en una aldea vivir,  
donde no pudiera oír  
del mundo la algarabía.  
Tener un modesto haber,  
un hijo a quien educar,  
una esposa a quien amar  
y un libro donde aprender.

R. García Moreno.

A mi distinguido y animoso compañero  
Francisco Serrano Anguita.

Son del humano espíritu las ciencias  
aplicación sublime y deliciosa,  
que al fin son del saber ricas esencias  
que nos brindan su luz esplendorosa.  
Cantemos de ellas, pues, sus excelencias,  
que esto en nosotros es labor honrosa,  
y demos dignamente nuestra ayuda  
al estudioso que a luchar acuda.

Enrique Puch.





No por seguir la corriente general, sino impelidos por la suprema ley de la necesidad, hay que declararse en huelga, con cuya determinación también damos gusto al estadista que *européizándonos* prescribió las imperiosas vacaciones del estío.

La huela de autores, cuya fecundidad queda para las campañas de invierno, el acostumbrado cierre de teatros de primera fila y las *tournées* de los artistas por provincias son las causas de que reine la calma en el templo de Talía y que los dedicados á informar al público sobre estos asuntos nada podamos decirle, y si de algo tenemos que ocuparnos ahora sea exclusivamente para lamentar la poca fortuna de los autores de «La Soleá» y «Academia militar», obras fracasadas en Eldorado y Apolo respectivamente.

Con excelente éxito debutaron en el primero de los teatros citados Ángela Álvarez y María López, artistas de valía, á quienes sigue aplaudiendo el público en cuantas obras toman parte.

Diego Garvi.

#### TU IMAGEN

Desde aquella tarde del mes de Febrero... en que, niña hermosa, mis ojos te vieron... doquiera que me hallo, tu imagen contemplo. Cuando por las tardes salgo de paseo ó voy al teatro ó en el café entro... doquiera que me hallo tu imagen contemplo. Si voy de tertulia, ó bien si me encierro en mi cuarto solo con el libro abierto... doquiera que me hallo tu imagen contemplo. Si con los amigos ando de buceo ó me voy al campo buscando silencio... doquiera que me hallo tu imagen contemplo. Y en casa, en la calle, el café, el paseo, el campo, el teatro y aun hasta en el lecho! doquiera que me hallo tu imagen contemplo. Cuando voy á misa, cuando voy á... pero... para qué más, niña, si... ¿querrás creerlo? doquiera que me hallo tu imagen contemplo.

Enrique Rodríguez.

#### EL EMIGRANTE

Dedicado á la Srta. Alvarez de Sotomayor.

En su rostro la amargura, la duda en sus labios, pena en su corazón, aún joven y lleno ya de tristezas, un mozaibete se halla sentado sobre cubierta de un barco que está anunciando al ruido de sus sirenas lo pronto que va á zarpar hacia muy lejanas tierras.

Acaso cuando esté lejos se acordará de su tierra,

de su patria que maldice, pues su patria es la que le echa; acaso sus ilusiones deja al marcharse, pues queda un corazón que gimiendo pide que muy pronto vuelva.

Enrique Arbós y Orbe.

#### PENSAMIENTO

Siempre que á impulsos del viento veo rodar la veleta, comparo en mi pensamiento su inconstante movimiento al amor de una coqueta.

Antonio Agudo Ayllón.

#### A UNA COCOTTE

Todas las noches la veo despidiendo mil esencias, provocativa y gitana con su sonrisa burlesca. una mujer caprichosa, elegante, muy esbelta, graciosa como ninguna, bonita cual la primera. ¿Quién es? pregunta el lector. Pues allá va la respuesta: Una mujer que hace tiempo ha perdido la vergüenza.

J. Jiménez Martín.

#### OVILLEJO

Eres, hermosa Enriqueta, coqueta. Es tu corazón de nieve alevé. Nada mereces hoy día, arpia. Aunque muerta mi alegría —pues la perdí con tu amor;— te olvidé y desprecio por coqueta, alevé y arpia.

Julio Ucha.

#### LA FRAGUA

Ya la fragua está encendida, ya se escucha el martilleo, ya en confuso trrqueteo préstase al horraje vida; ya hasta que el toque decida no se cesa en trabajar, y óyese el triste cantar del obrero, confundido en cadencioso sonido con el rudo golpear.

Enrique Povedano.

#### AGONÍA DEL PRESO

¡Contempladle y veréis! Sólido muro le guarda en calabozo húmedo y frío, la luz le falta, ventanal sombrío le impide respirar ambiente puro. Todo ha callado en el presidio oscuro, sólo se escucha el murmurar del río. triste remedo del quejido impío con que llora doliente en lecho duro. Al fin se extingue en su conciencia el grito, y aún la imagen del crimen en su frente rastro de pesadumbre deja escrito; odia la falta que cegó su mente, pide perdón á Dios de su delito y acabase su vida lentamente.

Ricardo Serrano.

#### CARTA ABIERTA

Para el Sr. Director de «La Avispa».

Muy señor mío y amigo: Dispense usted mi descaro, pero he visto con disgusto que en el «Concurso» anunciado de «Cuentos» (para en LA AVISPA demostrar si uno *tié cuajo*) no voy á poder colarme porque no cuento con... cálculo. Yo le ruego á usted que deje lo de los «Cuentos» á un lado, suplicándole que anuncie un «Concurso de retratos» de los autores que firman en su revista *trabajos*, para premiar al más feo tan sólo con publicárselo... y entonces ¡oh! de seguro ¡el mío será el premiado!

Luis Esteso y López de Haro

#### OFRENDA FRATERNAL

A mi querido hermano Pedro.

Fuiste padre más que hermano; en tu hermoso corazón, siempre piadoso y humano, hay un fondo soberano de ternura y compasión.

Por leal y agradecido digno eres de mil honores; á los que has favorecido nunca echarán en olvido tu nobleza y tus favores.

Francisco Ontalva.

#### EPIGRAMA

Poniendo una carta estaba con *lápi* mi amigo Antero, mas algo se le olvidaba cuando añadió: —Me dejaba lo siguiente en el *tiniero*.

Rodrigo Orta.

#### CANTARES

Dime, niña, que no hay Dios, dime que no hay sol ni luna; pero no niegues que yo te adoro cual á ninguna.

Braulio de la Calle.

Quando yo esté agonizando no te separes de mí; ya que me mate tu amor, quiero que me veas morir.

Si cuando yo esté en la tierra vas á mi tumba á rezar, aplica un poco el oído, que me has de sentir llorar.

Juan J. Ureña.

Como en la enramada cantan los pintados pajarillos, quiero estar siempre cantando las penas de mi cariño.

Trajano Díaz.

#### Nerviosa.

Déjate de porfías enfadosas; mírame, que en tus ojos, en los que veo relampagueos de dicha, está mi ventura.

Alárgame esos brazos de nieve para que sueñe aprisionado entre ellos, y no tenga envidia á los más poderosos de la tierra.

Desecha, pues, esa tristeza que empalidece tu rostro y le presta nuevos atractivos, y déjame escuchar tu voz de mimosa cadencia, la única que me consuela y alienta.

¡Ven! ¡Soñaremos! Y en las imágenes luminosas del pensamiento forjaremos nuestra felicidad, más duradera que todos los goces mundanales.

No estés triste, que, con ser muchas nuestras penas, ninguna me aflige tanto como tu tristeza.

¡Alégrate! Mírame á mí que ciego de alegría al verte á mi lado, y deja que el destino vaya extendiéndose ante nosotros su manto de pesares. ¡Con maldecir de la suerte no hemos de conseguir nada!

Acércate á mi lado; así, más cerca, que pueda oír tus palpitaciones, que pueda escuchar tus suspiros y embriagado en el perfume penetrante de tu cuerpo y enervado ante tus luminosas miradas, pueda remontarme en alas de la fantasía á otras regiones ideales donde no existan las miserias humanas. ¡A soñar!... El sueño se parece á la muerte. ¡Soñemos!

Arturo Rey Marzal.



## SOLEARES

Por acordarme de ti  
me olvidaba de mi madre  
que acababa de morir.

Dice aquella virgencita  
que le faltan dos luceros  
que tienes en tu carita.

Vé a la Virgen del Rocío,  
que ella te podrá decir  
lo mucho que te he querido.

Ramón Martínez Arzuaga.

## TEMPESTAD

Dedicado á todos los colaboradores de  
«La Avispa».

Ruge el trueno iracundo hacia Occi-  
dente,  
el mar se agita en convulsión terrible,  
rompe la tempestad fiera, temible,  
rasga el cielo el relámpago imponente.  
El barco lucha, pero inútilmente  
forcejea ante el viento irresistible;  
el agua es dueña de él, y en lucha horrible  
trágico el mar lo absorbe de repente.  
Nada se escucha, todo ha terminado!...  
El tiempo amaina, el cielo se serena,  
cesando al fin el viento huracanado.  
Y allá, á la playa, de despojos llena,  
van los restos del buque destrozado  
á descansar sobre la blanda arena.

Esteban Caballero.

## RÁPIDAS

A la bellísima Srta. C. O.

Tan bellos como el cielo  
son tus ojos  
y de nácar tu frente,  
gloria mía,  
y tus labios acaso  
son más rojos  
que la flor del granado  
en claro día.  
Tus cabellos dorados  
como el oro,  
tu nariz recta, fina,  
delicada...  
En conjunto eres, niña;  
gran tesoro...  
¡Escultura existente,  
no soñada!

F. Rosuero de Segura.

VARIACIONES SOBRE  
EL MISMO TEMA

Fragmento.

Su rostro es como un arco de ramaje,  
dechado de primores y de encantos,  
horizontes sin nubes ni celaje,  
poesía sublime de armoniosos cantos...

Labios que reconcentran el aroma  
de un arsenal cuajado de jazmines...  
y por sus ojos la inocencia asoma  
como asona la flor en los jardines...

Sonrisa angelical que dicha envía  
es su boca al hablar con donosura...  
su cara igual al precursor del día  
que infiltra amor en rayos de ventura...

... Y lo mismo que el sol en sus fulgores  
hálitos de vida envía á las flores...  
así Fulana con sus negros ojos  
envía savia de amor y aplaca enojos.

C. Caamaño de Horcasitas.

## EPIGRAMAS

En forma de arpa, en el pecho,  
lleva un alfiler Carlota.  
¿Será por amor al arte...  
ó por ver si alguien la toca?

Justo Requejo.

Tanto trabajo tenía  
el sacristán del Párral  
que al cura, en un memorial,  
una ayuda le pedía.

El cura, que era un portento  
de gracejo, y muy corriente,  
escribió al margen, sonriente:  
«Que se la echen al momento».

—Yo no sé... Escucha, mamá,  
¿son cuadrúpedos los cafres?  
—No digas tal desatino;  
son hombres, como tu padre.

A. Delgado Castilla.

## CORRESPONDENCIA LITERARIA

J. R. J.—*Reus*.—Está escrito con algún  
deseuido y, además, es un tantico porno-  
gráfico. Envíenos los otros que anuncia.  
V. R. A.—*Guadalajara*.—Entra en tur-  
no. Los originales deben ser remitidos en  
cuartillas sueltas, escritas por un solo  
lado.

C. P.—¿No le parece á usted que ya se  
ha escrito bastante sobre el ilustre *curdó-  
filo*? Mándenlos otros trabajos.

R. A. O.—Envíenos trabajos de otra ín-  
dole; esos no nos sirven.

B. T. T.—Aprovecharemos el primer  
cantar de los que hoy remite. No podemos  
publicar el original de Bécquer.

P. C. V.—Es cuestión de apreciaciones:  
lo que á usted no le gusta, á otros les  
agrada. Agradecemos, no obstante, sus in-  
dicaciones.

A. R. M.—*Valencia*.—Se publicará.

B. G. H.—Los cantares *remendados* tie-  
nen poco *chic*.

L. P. C.—Aprovecharemos un cantar.

J. M. R.—Se publicará el artículo y la  
poesía.

F. G. R.—También se publicará; pero  
no podemos responderle cuándo, porque  
tenemos que complacer á todos. Tendre-  
mos en cuenta sus indicaciones respecto  
á los datos biográficos.

B. R. del O.—Pero, hombre, ¿no sabe  
usted todavía las condiciones que ha de  
tener todo soneto? Los cantares tampoco  
valen.

R. M. M.—Entra en turno.

R. G.—Lo mismo decimos á usted.

*Ampere*.—Tiene poco saliente y la for-  
ma está algo descuidada.

*Prometeo*.—Haga suya la anterior con-  
testación.

A. O. G.—*A'geciras*.—¿No podría usted  
cambiar en lilanos los versos agudos de  
los tercetos? Resultaría mejor el soneto.

M. A. B.—Son demasiado largos los tra-  
bajos que envía.

*Chuso*.—Parece mentira que haya hom-  
bres tan frescos.

M. B. T.—Puesto que tiene usted afe-  
cción, estudie para hacer mejores sonetos  
que el que nos remite.

E. C.—Se publicará.

J. R.—Entra en turno. No admitimos  
anuncios.

R. M. A.—Publicaremos las soleares.

B. T.—Esos saetazos valen poco.

R. M. del C.—*Salamanca*.—Como aso-  
nantan todos los versos de la última cuar-  
teta, no se puede publicar.

*Barquichue'o*.—Si han de ser tan malos  
como éste, no debe molestarse.

R. S. E.—*Valdepeñas*.—Envíelos usted  
firmados.

F. S. de C.—*Valladolid*.—Procuraremos  
complacérle.

J. M.—No acabamos de llegar, joven.  
Fíjese un poco y llegará.

J. U.—Entra en turno.

A. G. G.—Ha supuesto usted muy bien;  
se trataba de otro individuo de sus mis-  
mas iniciales. Entra en turno la que hoy  
nos envía, pues tenemos mucho original.  
El cuento sólo puede publicarse fuera de  
concursos.

E. P.—Se publicará. Pueden enviarse  
firmados con lema ó pseudónimo y en so-  
bre aparte la firma.

X. Y. Z.—Se publicará.

R. A. O.—No podemos complacérle.

E. H.—Ninguna de las tres poesías que  
hoy remite son publicables. La charada  
se publicará.

S. y R. P.—Sólo una aprovechamos.  
El cuento no sirve.

L. M. M.—El romance está bien hecho,  
pero apesta. El epigrama no es nuevo.

R. A. T.—Intente usted hacer trabajos  
de menos importancia, y se le publicarán.

*El Impresor*.—Si son inéditos y sirven,  
desde luego.

C. C. de H.—Se publicará.

R. P. G.—*Coruña*.—Las poesías que re-  
mite no son publicables. La del Sr. G. L.  
resulta mejor, pero es larga. La charada  
es política, y los jeroglíficos no son nue-  
vos. Los dibujos pueden ser todo lo gran-  
des que se quiera, porque en caso de con-  
venir se reducen al hacer el fotograbado.

R. G. M.—Aunque la idea no es moder-  
na, está expresada con soltura. Se publi-  
cará.

L. V. P.—El asunto de poca monta, y  
la forma... tres cuartetos de distintos aso-  
nantes. No merece la pena.

*Caballero*.—No podemos publicar sus  
cantares, caballero.

Aurelio G. G.—No queremos ofender á  
usted; pero los cantares que nos envía no  
tienen de usted más que la firma, y el que  
se apodera de una cosa sin consentimiento  
de su dueño...

Antonio G. G.—Los que usted nos en-  
vía son de género tonto, y si son así todos  
sus trabajos puede guardarlos.

E. A. O.—¿Se dan días desgraciados!  
Tampoco los de usted son publicables.

E. A. O.—La *rápida* huele mal y el ro-  
mance, además de ser incorrecto, tiene  
poca sal.

B. de la C.—No podemos asegurar á us-  
ted que publicaremos su firma en todos  
los números, porque tenemos que compla-  
cer á todos y nos falta espacio. Puede en-  
viarlo con un lema y su nombre bajo otro  
sobre con el mismo lema.

J. G. G.—No le podemos asegurar en  
qué fecha será, pero el soneto se publicará  
*sin enmienda*.

J. J. U.—*Illora*.—Nada de eso; los can-  
tares son muy bonitos y se irán publica-  
do á medida que haya espacio.

A. D. C.—Sus trabajos resultan por lo  
regular útiles; pero el mucho original que  
recibimos nos impide poder complacer á  
todos.

L. G.—Vea usted de corregir la primera  
cuarteta para que aconsonanten el primer  
y tercer verso, y hacer lo mismo con la  
última cuarteta, y se publicará. El pasa-  
tiempo entra en turno.

J. A. S. A.—Son muchos versos para tan  
pocos años. Mándenlos otro trabajito más  
ligero. La terminación del concurso la pu-  
blicaremos oportunamente.

M. O. A.—Son muy conocidas sus chi-  
lindrinas.

F. S. A.—Tiene versos largos, y como  
usted comprenderá...

F. H.—El primer verso no aconsonanta  
con el cuarto, ni el noveno con el último...  
Hay que fijarse.

P. B.—Tenemos mucho gusto en com-  
placérle.

A. A. A.—Algo aprovecharemos.

E. P.—Se publicará. No recordamos si  
era á usted, aunque creemos que no.

E. G.—Se publicará.

R. P. J.—Bueno, pues ahora que ya te-  
nemos reunidos los veinte versos, se tiran  
al cesto y en paz; porque la cosa no mere-  
ce más.



E. A. O.—Aprovecharemos su envío. En vista de la repetición de casos como éste, dedicaremos una sección a publicar los nombres de los ratas literarios como ese *Alfredo de Santiago Martín*, que se dedica a firmar trabajos que no son suyos.

E. P. del C.—Emplea usted diez y seis versos queriendo decir muchas cosas y termina no diciendo nada.

F. V. G.—Vea usted de reducirlo algo y de hacer que *naves* aconsonante con *altas* y lo publicaremos.

J. M.—Algo aprovecharemos.

A. R.—Sí, señor.

D. G. de la R.—*Córdoba*.—Demasiado largo. Envíe otros trabajos más cortos en cuartillas escritas sólo por un lado.

R. S.—Entra en turno.

L. M.—Lo mismo decimos a usted.

J. C. F.—Procuraremos complacerle.

*Redondilla*.—Su trabajo resulta muy apreciable, pero no es un cuento.

*Soy de lo Peorito*.—Poco asunto.

*El Trapero Verde*.—No sirve.

*Yomafotef*.—La máxima del cuento es bonita, pero la quisiéramos más reducida. Si no quiere arreglarlo, lo publicaremos fuera de concurso.

A. C. B. B.—Es un asunto muy tratado.

A. H. G.—No podemos publicarlo; la idea es bonita, pero muy conocida.

*Mando el retrato*?—Por lo que hoy envía no. Es un bonito chascarrillo, pero no puede publicarse como cuento.

*Un Poeta de Buhardilla*.—Nos gusta, pero no publicado en el concurso.

L. E. L. de H.—Usted hace cosas mejores. Envíe algún otro cuento tan bien escrito como éste, pero con más asunto.

L. V.—Se publicará fuera de concurso, modificándole algo.

J. C. F.—Desde luego publicaremos el que usted indica. El otro aparecerá fuera de concurso.

*Las Castañeras Picadas*.—Muy bonito y muy bien escrito, pero demasiado naturalista en algunos párrafos.

Q. L.—La idea no es nueva ni está bien tratada.

A. S. C.—Por la precipitación con que lo ha escrito no ha notado las faltas que se le han escapado y que hacen que el cuento no pueda entrar en concurso. Arreglándolo se podrá publicar después de los del concurso.

J. S. de L.—No podemos aprovechar ni el cuento ni la historieta.

E. R.—*Valdepeñas*.—Arreglándolo algo, se publicará fuera de concurso.

E. G.—Es una idea grande empujeñada.

*Correvedile*.—No se puede admitir a concurso.

*Amperé*.—Retocándolo algo, podríamos publicarlo fuera de concurso.

J. R. S.—*Valencia*.—Lo mismo decimos a usted.

P. R. O.—*Mahón*.—Y a usted.

E. C. G.—Y a usted también.

*A varios*.—Hemos recibido trabajos para los concursos de los Sres. F. S. A., *Morsamor*, R. G., *Dolores*, *Para ser poeta hay que ser pobre*, *Prometeo*, H. M. C., A. O., E. R., E. A. y E. A. O., a los que contestaremos en el número próximo. Tanto el concurso de cuentos como el de historietas mudas se cierra definitivamente el día 25 del actual.

## CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho a que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

R. L.—*Elche*.—Han sido entregadas las dos cartas que nos remitió y procuraremos complacerle en sus deseos.

G. S.—*Tahal*.—Enterados de lo que desea en la suya del 14 de Julio próximo pasado, manifestamos a usted que puede dirigirse en Madrid al Sr. Bonaplata, fabrica de fundición de plomo, calle de Santa Engracia.

R. L.—*Cervera*.—El precio de la cámara fotográfica que usted desea es de 55 pesetas. El tamaño de las fotografías es de 6 1/2 por 9, de objetivo superior, con tres chasis. La remesa de fondos puede hacerla por letra de Giro mutuo.

R. A.—*Hullin*.—El recibo que usted nos ha mandado ha sido hecho efectivo, pudiendo disponer en la forma que desee de las 35 pesetas importe del mismo.

Queda tomada nota del número fijo que desea para los sorteos de LA AVISPA.

M. A.—*Ciudad Real*.—No tenemos inconveniente en remitir a usted el jersey ciclista que desea. Sus precios son desde 13 pesetas en adelante, según calidad. Los hay lisos, rayados y a cuadros.

C. R.—*Cazorla*.—Nos hemos informado del precio de los estuches que desea, no bajando éstos de 12,50 pesetas los más baratos. El precio sigue en aumento según el número de piezas que contiene.

B. M. T.—*Jaén*.—Para tener derecho a número fijo en los sorteos mensuales de LA AVISPA, es condición indispensable ser suscriptor. Los lectores deben remitir un cajetín para cada sorteo.

P. L.—*Ávila*.—Como ha de venir por ésta en plazo breve, trataremos verbalmente del asunto que nos ha propuesto en su carta del 26 del pasado Julio.

J. G. R.—*Valencia*.—Se conceden tantos premios como números iguales haya que más se aproximen al premio mayor, pudiendo ser de la misma ó de distinta procedencia, pero en boletines distintos.

R. Muñoz.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las formulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

*Etiquetas de jardín*.—Tómense tarjetas comunes sin lustre, escribáse en ellas con cualquier clase de tinta, empleando al efecto una pluma gruesa. Cuando los caracteres estén bien secos, se introducen las tarjetas por el resaca de una hora en una vasija plana con residuos de aceite de latas de sardinas. Después se sacan las tarjetas de este baño y se ponen a secar. Estas etiquetas resisten a la acción de las aguas y los caracteres permanecen indelebiles dos ó tres años, según la clase de cartulina.

*Modo de tapar las hendiduras del pavimento*.—Introdúzcase en las hendiduras cola fuerte clara, hágase penetrar por rebosamiento a beneficio de un hierro caliente; después llénense los huecos con mastico de carpintero (cola fuerte y serrín); hágase penetrar tan profundamente como sea posible con un cuchillo y el hierro caliente; cúbranse las hendiduras con el mismo mastico, déjese enfriar y secar por rebosamiento, igualándose después el piso con el cepillo y encérese.

*Conservación de los insectos*.—Tómese una caja que se empapa completamente en una solución etérea de naftol, que se seca al instante.

Las placas de corcho que se fijan en el fondo de la caja para clavar los insectos se tratan del mismo modo.

Los traspaños próximamente a un tercio del ala derecha con alfileres sumergidos algún tiempo en una solución alcohólica al 1 por 100 de sublimado.

Se produce una reacción química; el metal de los alfileres reduce el mercurio de su combinación biclorurada y los alfileres se cubren de una capa gris de mercurio.

## SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones a los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—ADOBE
- 2.º—ZAMORA
- 3.º—TOMASA
- 4.º—CORAZON
- 5.º—COMINO
- 6.º—PARPADOS
- 7.º—MUSICA

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, don Auspicio Relea, D.ª Basilia Cela Rodríguez, D.ª Dolores Herrero, D. José Esteban, D. Aniceto Matesanz, D. Eduardo Ories, D. Ricardo A. Orriols, D. Agustín Ruano, D. Tomás Barbajosa, Los Melancólicos, Lorenzo y Miguel el sordo, Los de la High Life, El señor Angel el impresor y Barquichuelo, de Madrid; D. R. Pérez Gómez, de Coruña; D. Lucio Bernedo, de Castro Urdiales; D. Antonio Torrell, de Barcelona; D. Emilio G. Mellen, de Palencia; D. Nicasio Ruiz, de Loja; D. Juan Francisco Maroto y D. Antonio León Ballesteros, de Valdepeñas; D. Leoncio H. Pardo, de Zaragoza, y D. Juan Fernández, de León.

## PASATIEMPOS

### CHARADAS

1.º

*Segunda prima segunda y su amiga terciada dos tienen un cuarto muy mono en el todo, si, señor; terciada cuarta de Valencia suelo mandar a las dos para que vean en mi un amigo y servidor.*

Los Melancólicos.

2.º

*Prima dos es una cosa que todos los hombres tienen y que la llevan en sitio que fácil vérsela pueden. Mi tercera repetida condición de mujer es, y el todo con santa es calle que en Madrid puedes ver.*

Un Amigo de Lage.

3.º

*Prima es dos y dos es prima; todo son tus ojos, niña.*

Andrés Anguita y Somonte.

4.º

*Es mi primera vocal, la segunda es consonante, la tercera es musical, y a todo quiero bastante.*

A. Niño.

5.º

### JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

**Mi Ebro.**

Antonio León Ballesteros.  
6.º

**5 pesetas metro.**

Sotero Gonzalo.

Todos los que remitan a esta Gerencia una solución antes del día 19 del actual tienen derecho a adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial RESERVADO que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.



TELEFONO 653

ALCALA 23 + MADRID

### TARIFA GENERAL DE PRECIOS

Esta Sociedad se verá honrada si se desea visit-  
sus talleres.



(Fotografía de Hauser y Menet y fotgrabado de Rocafull)

(Sonetos.)

A mi distinguido amigo  
D. José María Lembi.

Mas no importa... no cesa en su camino; como el sabio que en alas de la ciencia marcha sin detenerse ni un instante, va ansioso de llegar a su destino, escuchando una voz en su conciencia que está siempre diciéndole: ADELA T

Federico González Ruiz.

Si me voy de tu lado,  
mi bien querido,  
no supongas por eso  
que yo te olvido;  
ten la alegría  
de saber que yo nunca  
te olvidaría.

Ricardo Gómez.

SIEMPRE MUJERES

Del mismo modo que los claveles  
los mismos días su cara estaba,  
y al enterarme, ¡siempre mujeres!  
me aseguraron que los pintaba.

R. Mario Manzemt.

Dedicado a la bellísima Srta. Pilar Llanos.

De puros goces cristalina fuente,  
más ignorada cuanto más querida,  
que desliza callada y escondida  
las perlas de su límpida corriente;  
Oasis que interrumpe dulcemente  
el árido desierto de la vida,  
violeta que florece oscurecida  
saturando de aromas el ambiente,  
apacible verjel, placida calma,  
bálsamo de consuelo para el alma,  
rítmica voz de mágica armonía,  
inefable verdad, dicha, contento,  
tal es tu amor, divino sentimiento,  
infinito raudal de poesía.

Francisco Sanchez de Castilla.

À ELLA

Déjame luchar; lo quiero,  
y este batallar prefiero  
a la quietud y a la calma.  
¿Cómo ha de dormir el alma  
ante su enemigo fiero?

Es cobarde la pasión  
que ante el obstáculo expira;  
pero el fuerte corazón  
persigue con más tesón  
el bien que más lejos mira.

Antonio Arroyo Manjón.